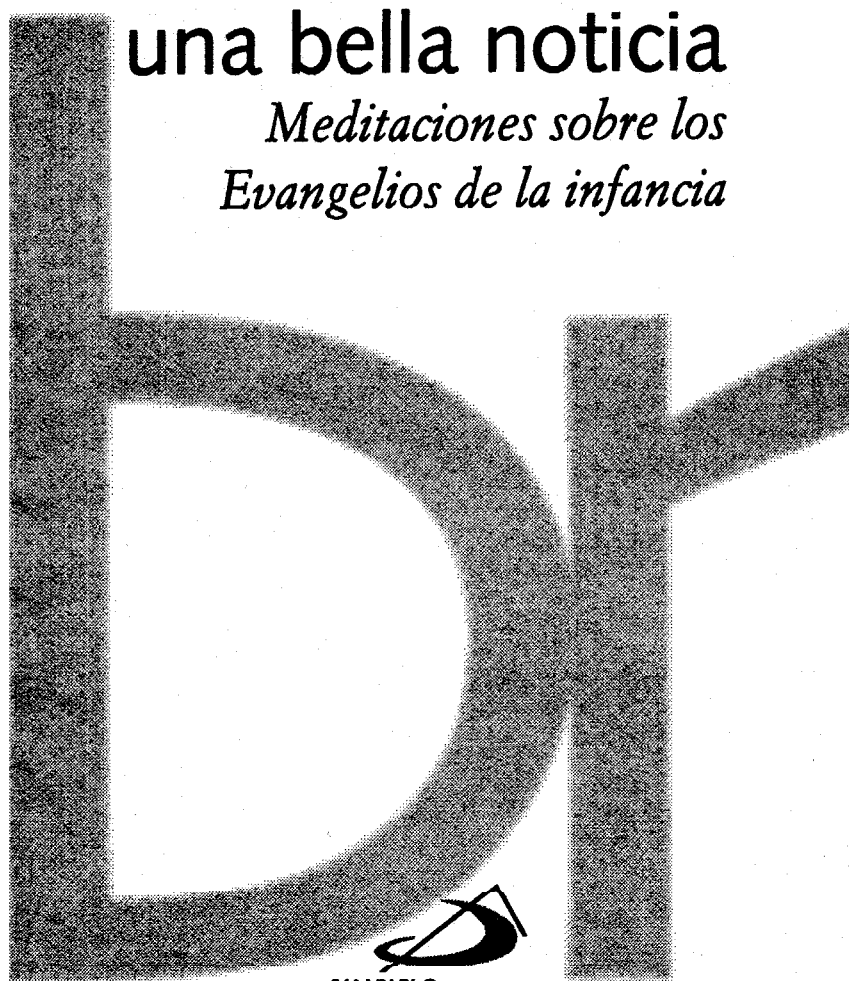


**Navidad,
una bella noticia**

Mauro Orsatti

Navidad, una bella noticia

*Meditaciones sobre los
Evangelios de la infancia*



SAN PABLO

Mauro Orsatti (Brescia 1949) es sacerdote diocesano. Tras los estudios teológicos realizados en su ciudad, se especializó en Ciencias Bíblicas en Jerusalén, Roma y Múnich, y es doctor por el Pontificio Instituto Bíblico. Es profesor en el Estudio Teológico Pablo VI del Seminario de Brescia, la Universidad Católica y la Facultad Internacional de Teología de Lugano. Es autor, en esta misma colección, de *Un Padre con corazón de madre*.

© SAN PABLO 2006 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es
© Ancora Editrice S.r.l., Milán 1999

Título original: *Natale, la bella notizia*
Traducido por *Lourdes Vázquez López*

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN-10: 84-285-2981-7
ISBN-13: 978-84-285-2981-5
Depósito legal: SE-5.058-2006 U.E.
Impreso en Publidisa
Printed in Spain. Impreso en España

Prefacio

A mi padre, que celebra su 85.ª Navidad

Los dos primeros capítulos de Mateo y Lucas se llaman, entre otras cosas, «Evangelios de la Infancia». Son páginas conocidas porque, en buena parte, se proponen cada año con ocasión del periodo natalicio. Sin embargo, es un material que «quema»: si, por un lado, enciende una simpatía instintiva en muchos cristianos, por el otro abre un abismo entre los estudiosos, que oscilan entre una acogida entusiasta, severas reservas y una sospecha patológica.

La ciencia, verdadera o presunta, no puede y no debe «robar» a los creyentes su fe; más bien debe ayudarlos a crecer intelectual y espiritualmente, purificando su conciencia de eventuales desechos, sin estancarla en exhibiciones intelectuales y sin la loca, aunque inconsciente, pretensión de sustituir al Espíritu Santo, que «sopla donde quiere».

Estas páginas, consideradas con el microscopio

pio teológico, revelan un tejido textual de hilos bíblicos que elevan la tonalidad sinfónica de la antigua alianza pasándola a la nueva. Los acontecimientos discurren en rápida secuencia y numerosos personajes suben al escenario, donde encuentran también lugar simpáticas figuras femeninas. El protagonista que lo unifica todo es él, Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán, hijo de María e Hijo de Dios.

Los relatos de Mateo y de Lucas son una interpretación estupenda de la historia. Recogen los siglos precedentes y anuncian y determinan los siguientes. Tienen el poder de transformar la historia en «evangelio», en anuncio gozoso de que los nuevos tiempos, y también últimos, son una realidad palpable. Los evangelistas trazan una línea que une los orígenes con la historia, al individuo con la humanidad. Y, más aún, intentan contar lo imposible: el asombro por Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios. Lo han conseguido egregiamente.

6 Además de lo narrado, sorprende el silencio de lo que no se dice y que una curiosidad legítima postularía. Alguna información más sobre José y María, detalles ulteriores sobre los Magos, Zacarías, Isabel, Simeón y muchos otros, un discurso más articulado sobre Jesús, sin dejar ese vacío de treinta años, desde el nacimiento hasta la vida pública, interrumpido sólo por la fugaz referencia lucana a la pérdida de Jesús en el Templo a los doce años, son un deseo silencioso de muchos. Se

trata de una petición legítima desde el punto de vista de la precisión histórica o de la exigencia intelectual. Se convierte en una pretensión un poco arrogante si se somete al examen teológico. He aquí el motivo.

El Espíritu Santo nos ha dejado este evangelio, no el que nosotros soñamos. Mayores informaciones, como las que pululan en los evangelios apócrifos, que se lanzan a narrar curiosidades y anécdotas de todo tipo, no ayudarían a conocer mejor la persona de Jesús. Sería un aumento cuantitativo, no cualitativo. Por eso, partiendo de esta consideración teológica y de fe, consideramos no sólo suficientes las paginas que Mateo y Lucas nos han regalado, sino también necesarias, pues su falta dejaría, de alguna manera, huérfano nuestro conocimiento de Jesús. Hechos y personas se relacionan en la visión armónica del proyecto divino de la salvación. Por tanto, existe un «pegamento» teológico que hace preciosa y confiere sentido pleno a la «historia desnuda». Por tanto, los relatos que tenemos son suficientes y necesarios.

El propósito de este libro es poner al lector en contacto directo con el texto bíblico. Mateo 1-2 y Lucas 1-2 se refieren completamente y articulados en segmentos que favorecen el acercamiento a ellos. Los fragmentos individuales están completados con algunas indicaciones literarias (temática y dinamismo) que ayudan a mirar al interior de cada perícopa y a relacionarla con el

contexto. Se sigue un breve comentario, que ha de considerarse «una mano amiga» que acompaña al lector menos experto. La serie de preguntas finales estimula a apropiarse del texto para integrarlo en la propia vida. Una vez terminada la investigación de todo el material, el Apéndice propone consideraciones generales y de conjunto sobre el Evangelio de la infancia; está pensado como un subsidio para quienes desean alguna información esencial sobre el material en su conjunto.

8

Los textos bíblicos se leen, se meditan, se contemplan y se viven. Todo hombre encuentra en miniatura, con las correcciones oportunas, su propia existencia: por un lado, el «milagro» del nacimiento, la gozosa acogida en la familia, la inserción en el tejido comunitario de la sociedad y la invitación a hacer de la propia existencia una alabanza a Dios y un servicio a los demás; por otro lado, el sufrimiento del exilio, la dificultad para ser benévolamente acogido por todos, la amenaza de la muerte, la hostilidad de algunos... Es una mezcla de vida y muerte, con un manifiesto ADN pascual. Navidad y Pascua se definen en la unidad de una visión plena y completa que favorece la correcta comprensión de estas páginas y que orienta la existencia cristiana hacia su realización. Queremos identificarlo en la oración litúrgica propuesta para el día de Navidad:

Oh, Dios, que de forma admirable nos has creado
a tu imagen y de forma más admirable aún nos has
renovado y redimido, haz que podamos compartir
la vida divina de tu Hijo, que hoy ha querido asu-
mir nuestra naturaleza humana.

MAURO ORSATTI